

Una breve historia de los árabes

JOHN McHUGO

T

TURNER NOEMA





Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Título:

Una breve historia de los árabes

© John McHugo, 2013

Edición original en inglés: *A Concise History of the Arabs* Saqi Books, 2013

De esta edición:

© Turner Publicaciones S.L., 2015

Rafael Calvo, 42

28010 Madrid

www.turnerlibros.com

Primera edición: septiembre de 2015

De la traducción del inglés: © José Adrián Vitier, 2015



Casa Árabe
البيت العربي

La traducción de este libro se ha sufragado con la ayuda de Casa Árabe.

ISBN: 978-84-16354-63-4

Diseño de la colección:

Enric Satué

Ilustración de cubierta:

Enric Jardí

La editorial agradece todos los comentarios y observaciones:

turner@turnerlibros.com

Reservados todos los derechos en lengua castellana. No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la editorial.

Para Diana

ÍNDICE

Lista de mapas

Glosario

Prefacio

Unas notas sobre la terminología

I Cuando la historia cambió de rumbo

II El distanciamiento

III Occidente toma el control

IV Un bocado indigesto para compartir

V Laicismo e islamismo

VI Occidente parece replegarse

VII La guerra de los Seis Días y sus consecuencias

VIII Irak, Israel, militancia y terrorismo

IX La era de los autócratas y el auge del islamismo

X Algo se rompe: la Primavera Árabe y sus repercusiones

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Sugerencias de nuevas lecturas

LISTA DE MAPAS

Arabia occidental, con los imperios persa y bizantino, en vísperas de iniciarse las conquistas árabes

Las conquistas árabes, bajo el 'Rashidun' y los omeyas

Los estados cruzados y las conquistas mongolas

El imperio otomano, en su época de máxima extensión

El mundo árabe en 1914

Los mandatos de la Sociedad de Naciones para las provincias otomanas de lengua árabe

La partición de Palestina y las líneas del armisticio de 1949

El mundo árabe a principios de 1967

El mundo árabe en vísperas de la Primavera Árabe

GLOSARIO

Alauita: miembro de la enigmática secta musulmana del alauismo, cuyo origen se remonta al s. XI. Su población se concentra en Siria, sobre las montañas que rodean Latakia y más al este, en áreas del valle del Orontes. También hay población alauita en Turquía.

Al Azhar: la institución docente más importante del islam suní, fundada en El Cairo durante la década de 1970.

Banu (o *Bani*): "hijos" o "niños", a menudo es parte del nombre de una tribu.

Bey: título otomano.

Chií: seguidor del chiismo, la segunda mayor corriente del islam.

Copto: miembro de una comunidad cristiana de origen egipcio, cuyas raíces se remontan a la predicación de san Marcos en Alejandría durante el siglo I. Hoy los coptos constituyen quizá el 10% de la población egipcia.

Druso: miembro de una secta hermética, escindida del islam. Son numerosos en partes del Líbano y en la región siria del Haurán, al sureste de Damasco. También hay una comunidad drusa en Israel.

Fella (pl. *fellahin*): campesino.

Fitna: disturbio o discordia civil.

Hadiz: frases o tradiciones atribuidas al profeta Mahoma.

Halal: permisible para los musulmanes según las enseñanzas del islam. En lenguaje coloquial suele aproximarse a "moral" pero el concepto es distinto. Comer a mediodía durante el mes de ayuno de Ramadán puede que no sea inmoral, pero para un musulmán no es *halal*.

Haram: prohibido para los musulmanes según las enseñanzas del islam. Esta palabra no se emplea para significar "prohibido" en otros contextos. Aparcar tu coche transgrediendo el reglamento de tráfico puede estar prohibido, pero no es *haram*.

Hégira: emigración.

Ijtihad: juicio independiente, especialmente en un contexto legal o teológico.

Imán: líder religioso. Dependiendo del contexto, esta palabra puede significar simplemente el que dirige las oraciones, pero para los chiíes la palabra designa al maestro de inspiración divina e infalible al que se cree que todos los musulmanes deben seguir.

Jahiliyya: literalmente, "la era de la Ignorancia", la era anterior a la prédica del islam.

Jeque: literalmente, "anciano". El término denota respeto y se aplica a un anciano o líder tribal o religioso. Un hombre que se aprende de memoria el Corán entero deviene automáticamente jeque, sea cual fuere su edad.

Majlis: sitio, u ocasión, de sentarse. Un *majlis* puede ser también un salón o estancia grande donde se recibe a los visitantes.

Mameluco: soldado esclavo. Era habitual que fueran jóvenes y niños traídos de países lejanos, criados para formar parte de una élite militar.

Maronita: miembro de una antigua comunidad cristiana, que ha estado en comunión con la iglesia de Roma desde las cruzadas. Su población es predominante en algunas partes del Líbano.

Millet: secta o denominación religiosa.

Muftí: erudito religioso lo bastante eminente como para emitir opiniones sobre asuntos de ley islámica que sería razonable que los otros musulmanes decidieran seguir.

Mujabarat: la contrainteligencia o los servicios de seguridad de un estado árabe moderno.

Muwaatinoon: ciudadanos o nacionales de un país.

Muyahidín: literalmente, "alguien que lucha" o "alguien que pelea en una yihad" pero también puede usarse en un contexto no religioso.

Pasha: título otomano, generalmente superior al de *bey*; también empleado en las monarquías egipcia, iraquí y jordana en el siglo xx.

Rashidun: los primeros cuatro califas, Abu Bakr, Umar, Uthman y Alí, que son aceptados por los musulmanes suníes.

Salaf: ancestros, predecesores.

Salafí: adjetivo de *salaf*; en los siglos xx y xxi la palabra se utiliza para designar a un musulmán devoto que cree que los musulmanes deben emular rígidamente la conducta del profeta y sus compañeros hasta en los más mínimos detalles de su comportamiento.

Sharía: la ley revelada, o canónica, del islam.

Shirk: politeísmo, idolatría.

Sunna: práctica habitual o tradición, específicamente la del profeta Mahoma, que ha llegado a ser vista como un precedente con fuerza legal.

Suní: seguidor del sunismo, la corriente del islam más numerosa.

Taabiboon: seguidores.

Takfir: declarar que otro musulmán ha traicionado la fe cometiendo apostasía y que por tanto merece la muerte. De ahí se deriva *takfiri*, la persona que hace tal declaración.

Tanzimat: una serie de reformas acometidas durante el s. xix en el imperio otomano.

Umma: "comunidad", en especial (pero no necesariamente) la comunidad de los musulmanes.

Wahabí: seguidor espiritual del movimiento puritano fundado por Mohamed Ibn Abdul Wahab en el siglo xvii. El

wahabismo es la ideología en la que se apoya la dinastía gobernante en Arabia Saudí.

Wasta: literalmente "intermediariedad". Expresión coloquial empleada para referirse al intercambio recíproco de favores en una u otra dirección a lo largo de las jerarquías del poder, la riqueza y la influencia.

Yihad: se traduce literalmente como "esfuerzo". La yihad es la lucha que cada musulmán debe librar contra su ego y por su religión. Puede implicar una guerra religiosa.

PREFACIO

I

Este libro examina la larga historia de los árabes para ver cómo ha conducido a los problemas que padece su mundo hoy, y por qué ese mundo resulta a menudo hostil e incomprendible para muchas personas en "occidente". ¿Los actuales disturbios distanciarán aún más a occidente y al mundo árabe, o son parte de un proceso purgativo que pudiera, en última instancia, exorcizar los demonios que se han interpuesto entre nosotros? El mundo árabe se halla en un periodo de transición, pero por ahora es difícil ver hacia dónde se dirige.

Los sucesos que en su momento llamamos la Primavera Árabe comenzaron súbitamente en Túnez a finales de 2010, y al principio se extendieron como un incendio en varias direcciones. Hallaron a los autócratas árabes sumidos en la autocomplacencia y la negación, pese a que, supuestamente, nada escapaba a sus temibles servicios de inteligencia. Fue asimismo una sorpresa para los estrategas, expertos y analistas de Europa y América, el ver a aquellos manifestantes de países árabes reclamando elecciones justas y derechos humanos; unas libertades que más bien damos por sentadas en occidente. Pero, desde el primer momento, las potencias extranjeras tuvieron en cuenta sus propios intereses y actuaron con frialdad, lo que inhibió inevitablemente sus reacciones. Las manifestaciones que sacudieron Egipto en enero de 2011 despertaron temores en relación con la seguridad del canal de Suez, y, al extenderse la agitación social hasta la Libia del coronel Gadafi, surgieron graves

preocupaciones en torno al suministro de petróleo. Cuando este país se precipitó hacia una guerra civil, los europeos temieron la llegada a sus costas de una inmigración descontrolada, un temor que no ha hecho más que crecer exponencialmente desde entonces.

Por un tiempo, los regímenes dieron la impresión de desmoronarse como fichas de dominó. Nadie sabía qué país árabe sería el siguiente en caer. ¿Y si los disturbios acababan por extenderse hasta Arabia Saudí, el principal exportador de petróleo del mundo y el país que dio origen a Al Qaeda? Hay seis países árabes entre los quince mayores exportadores de petróleo, lo que hace de la región árabe un centro vital para el resto del mundo. En occidente, los dirigentes ya tenían suficientes dolores de cabeza con el bagaje de problemas no resueltos de la región. Fue en ella donde germinaron las semillas del terrorismo islámico a finales del siglo xx. Y había otros dos graves conflictos regionales que se resistían a desaparecer: el pleito inconcluso entre árabes e israelíes, que llevaba décadas siendo un factor desestabilizante, y la beligerancia creciente entre musulmanes suníes y chiíes.

Las esperanzas, por tanto, se empañaron de nerviosismo y desconcierto en tanto los gobiernos de todo el mundo reaccionaban sin unidad a los sucesos de los distintos países árabes, y a cada crisis le sucedía otra. Las revoluciones tienen vida propia. Pueden degenerar en guerras civiles. Así ocurrió de modo catastrófico en Siria cuando el régimen aprendió las lecciones de Túnez y Egipto y se negó a ceder el control. Las fuerzas mejor organizadas, no necesariamente las más populares o democráticas, son las que a menudo triunfan al final. Ninguno de estos levantamientos comenzó en nombre del islam, pero los políticos islamistas parecieron ser los beneficiarios de las primeras elecciones genuinamente democráticas en décadas en los países árabes. Aunque desde entonces los islamistas han sufrido al-

gunos reveses, como el derrocamiento del presidente Morsi en Egipto, en julio de 2013, y la pérdida de escaños del partido Nahda en Túnez, en las elecciones de octubre de 2014, esto no ha hecho sino volver más confuso el panorama y más impredecible el curso probable de los acontecimientos.

Lo que está sucediendo en los países árabes nos afecta a todos. Occidente y el mundo árabe están entretreídos, y no es posible contar la historia de los árabes sin analizar su interacción con el mundo occidental, que no siempre ha sido positiva para uno u otro bando. Incluso antes del 11 de septiembre de 2001, cuando el equipo de terroristas suicidas de Osama bin Laden estrelló sus aviones secuestrados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, ya en los países occidentales se hablaba con ligereza de un “choque de civilizaciones”.¹ Creo que el enfoque de este pensamiento es fundamentalmente erróneo. Las culturas civilizadas se influyen y se benefician mutuamente. En caso contrario, simplemente no son culturas civilizadas. La expresión “choque de civilizaciones” ha devenido casi un eslogan. Encuentra resonancia en personas con determinada actitud mental y determinada visión de la historia. Yo considero que lastra seriamente la investigación y el debate.

Por lo menos desde la guerra de octubre de 1973 entre Israel y sus vecinos árabes, Estados Unidos ha sido la potencia predominante en Oriente Próximo. Tras el derrumbe de la Unión Soviética, ha gozado de una cuasi hegemonía que ahora se le está escurriendo entre los dedos. Pero esta imposición de su voluntad traía aparejado un coste inmenso y a menudo pírrico. La intrusión de la política interna en su libertad de acción asemejaba a Estados Unidos a un borracho jugando con un cubo de Rubik. Por más que lo intentara, por mucha energía que empleara, los cuadrados de colores se negaban obstinadamente a alinearse, y el jugador perdía cada tanto la concentración. El problema era

que, al igual que Gran Bretaña y Francia en periodos anteriores, las buenas intenciones estadounidenses quedaban sacrificadas regularmente ante el altar de la conveniencia política.

No es difícil dar con las razones de este fracaso. Con demasiada frecuencia, europeos y estadounidenses se han creado su propia imagen de los países de lengua árabe y del islam. Y han procedido a tratar con esta imagen y no con la realidad. La memoria distorsiona los retratos que crea, aunque normalmente hacemos lo todo lo posible por corregir esos retratos una vez que percibimos su distorsión. Sin embargo, a veces las emociones nos ganan la partida y la mente encuentra el modo de rechazar cualquier conflicto con el ideal que nos hemos construido. El mundo árabe y el islam se han vuelto puntos críticos en las guerras culturales de occidente, y en torno a ellos se han ido tejiendo los discursos históricos correspondientes. En algunos círculos, las actitudes que alguien muestre hacia el mundo árabe y el islam pueden considerarse un indicador de su postura hacia la propia civilización occidental. Incluso hay gente que necesita al parecer de un retrato negativo u hostil de los árabes y musulmanes para su propia imagen positiva de occidente.

Esta imagen tiene su espejo, pues las emociones también pueden ganarles la partida a árabes y musulmanes. Hay gente en los países árabes que ve a occidente como la causa de todas las calamidades que han afligido desde siempre a sus tierras, el gran violador, el vil seductor que arrebató aquello que codicia y deja a sus víctimas sin defensa: el asesino del orgullo y el homicida del honor. En ausencia de una voluntad de refrenarlo, el extremismo de estos puntos de vista occidentales y arábigo-musulmanes puede llevar un día a una mutua y segura destrucción. Mi objetivo es ayudar a los lectores a comprender la situación en la que se encuentra hoy el mundo árabe y la relación de esta si-

tuación con nosotros, los occidentales. Tales imágenes perderían entonces su poder.

II

Este libro se propone presentar por primera vez la historia de los árabes a los lectores occidentales que no estén familiarizados con ella. No presupone conocimiento alguno del tema, y fue escrito teniendo en mente a un público no especializado. He debido tomar decisiones difíciles sobre qué cosas dejar fuera, y se incluyen al final algunas sugerencias de lecturas.

Este libro demuestra que lo que ha estado aconteciendo durante décadas –de hecho, durante siglos– no es un choque de civilizaciones sino una concatenación de sucesos históricos, políticas erradas y terca ignorancia que han ido generando el creciente desencuentro de Europa y Estados Unidos por una parte y el mundo árabe por la otra. En consecuencia, a veces se ha abierto la puerta al nihilismo moral y se han empleado métodos turbios para la consecución de los fines. Allí donde esto ha sucedido se han originado ciclos de hostilidad cada vez más profundos. Por lo tanto, es vital comprender cómo ha llegado el mundo árabe adonde se encuentra hoy en día, y solo es posible lograrlo aprendiendo su historia; de lo contrario, no podremos disipar las discordias entre nosotros.

Los árabes vinieron originalmente de la península arábiga, que actualmente se halla dividida entre los estados soberanos de Arabia Saudí, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Qatar, Baréin y Kuwait. Sin embargo, en muchos sentidos, Egipto (la nación más populosa del mundo árabe) y las tierras del Creciente Fértil (Irak, Siria, Líbano, Jordania y lo que fuera Palestina antes de la guerra árabe-israelí de 1947-1949) son las que han constituido el centro histórico del mundo árabe. Me he concentrado en la histo-